

LA DECLINACIÓN DE LA
MONARQUÍA HISPÁNICA
EN EL SIGLO XVII



COORDINADOR:
FRANCISCO JOSÉ ARANDA PÉREZ



Ediciones de la Universidad
de Castilla-La Mancha

LA DECLINACIÓN DE LA MONARQUÍA HISPÁNICA EN EL SIGLO XVII

**Actas de la VIIª Reunión Científica de la
Fundación Española de Historia Moderna**

Coordinador:

Francisco José Aranda Pérez



Ediciones de la Universidad
de Castilla-La Mancha

Cuenca, 2004

Con la colaboración de:



REUNIÓN CIENTÍFICA DE LA FUNDACIÓN ESPAÑOLA DE HISTORIA MODERNA

(7ª. 2002. Ciudad Real)

La declinación de la monarquía hispánica en el siglo XVII : actas de la VIIª Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna / coordinador, Francisco José Aranda Pérez.- Cuenca : Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2004

989 p. ; 25 cm.- (Ediciones institucionales ; 38)

ISBN 84-8427-296-6

1. España – Historia – S.XVII 2. Monarquía – España – S.XVII I. Universidad de Castilla-La Mancha, ed. II. Aranda Pérez, Francisco José, coord. III. Título IV. Serie

946.0“16”

321.61(460)“16”

Esta edición es propiedad de EDICIONES DE LA UNIVERSIDAD DE CASTILLA-LA MANCHA y no se puede copiar, fotocopiar, reproducir, traducir o convertir a cualquier medio impreso, electrónico o legible por máquina, enteramente o en parte, sin su previo consentimiento.

© de los textos: sus autores.

© de la edición: Universidad de Castilla-La Mancha.

Edita: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.

Directora: Carmen Vázquez Varela.

Colección EDICIONES INSTITUCIONALES nº 38.

1.ª ed. Tirada: 500 ejemplares.

Diseño de la colección y de la cubierta:

C.I.D.I. (Universidad de Castilla-La Mancha).

I.S.B.N.: 84-8427-296-6

D.L.: CU-104-2004

Fotocomposición e impresión: Compobell, S.L. (Murcia).

Impreso en España - *Printed in Spain.*

POLÍTICA EXTERIOR

Cañones para Irlanda: estudio del caso de la actividad del grupo de presión irlandés en la monarquía católica de Felipe IV

Igor Pérez Tostado

Instituto Universitario Europeo, Florencia

1. INTRODUCCIÓN

A principios de 1642 las primeras delegaciones diplomáticas de la confederación de Kilkenny, órgano creado por los rebeldes irlandeses para hacer valer su posición frente al monarca inglés Carlos I, se desplegaron a lo largo de las potencias católicas de Europa continental. Un año más tarde, el pueblo de Wexford daba la bienvenida a los cañones enviados por Felipe IV al grito de «Dios bendiga al Rey de España, que si no fuera por él, todos habríamos sido degollados»¹. En un año, los representantes irlandeses habían conseguido que la Monarquía Hispánica, pese a la grave crisis político-militar creada a partir de las revueltas catalana y portuguesa, aportara material bélico esencial para el esfuerzo militar llevado a cabo por la confederación de los católicos irlandeses.

La presente comunicación toma como estudio de caso las negociaciones llevadas a cabo por los enviados de la confederación de Kilkenny en la corte española en los años 1642-1643. El éxito de la confederación de Kilkenny en la Monarquía Hispánica

¹ 'God bless the King of Spain, but for him we should be all slain' Testimonio de John Seller, TCD. [Trinity College Dublin], Mss. 820, ff. 300-301. Cit. también por LENIHAN, Pádraig: *Confederate Catholics at War, 1641-1649*, Cork, 2001. pp. 64-65.

se basa en la capacidad de influencia de que disponía la comunidad irlandesa en la corte, la cual actuaba como un verdadero grupo de presión². Este grupo fue capaz de ejercer su influencia a través de los lazos que durante el medio siglo que precedió al alzamiento de 1641, habían ido desarrollándose entre la Monarquía Hispánica y la comunidad católica irlandesa. Así, el éxito de la embajada de 1642-1643 se basa en la puesta en funcionamiento de unos lazos de reciprocidad preexistentes.

2. LA REBELIÓN DE 1641 Y LA FORMACIÓN DE LA CONFEDERACIÓN DE KILKENNY

Para entender el significado y objetivos del despliegue diplomático a escala europea desarrollado por la confederación de los católicos de Irlanda, es necesario retroceder, al menos brevemente, a las causas que provocaron su génesis y condicionaron su desarrollo.

La primera parte del siglo XVII antecedente al estallido de la rebelión de 1641, explica en buena medida cómo por primera vez todos los grupos católicos de la isla pudieron llegar a unirse en la búsqueda de unos objetivos comunes. Dicha etapa estuvo caracterizada por un aumento de la fricción política en la isla. Este aumento se basaba, por un lado, en el agrio enfrentamiento entre el grupo dirigente de origen anglo-normando y religión católica (conocidos comúnmente como «Old English») y la nueva oleada de inmigrantes de origen inglés y escocés de religión reformada (conocidos como «New English»), que durante la última parte del siglo XVI y primera del XVII, había ido consolidándose como terratenientes y funcionarios de la administración Estuardo en la isla³. El tercer grupo, los católicos de origen gaélico y anglo-normando asimilados a la cultura gaélica, conocidos como «Old Irish», arrastraba una grave crisis durante la primera parte del siglo XVII, a consecuencia de las derrotas sufridas en las guerras del siglo XVI, en especial la guerra de los nueve años⁴, el proceso de expropiación y colonización protestante subsiguiente, y las dificultades que encontraron para adaptarse a las nuevas circunstancias económicas⁵.

2 El estudio de los grupos de presión, tanto irlandeses como ingleses, es el proyecto de investigación doctoral del cual esta comunicación forma parte: PÉREZ TOSTADO, Igor: *The political activity of foreign pressure groups in the Spanish Monarchy (1640-1660)*, Florencia, Instituto Universitario Europeo (Tesis doctoral en curso).

3 CLARKE, Aidan: *The Old English in Ireland*, Dublin, 1966 (2ª ed. 2000). pp. 15-27.

4 MORGAN, Hiram: *Tyrone's Rebellion: Outbreak of the Nine Year's War in Tudor Ireland*, Suffolk, 1993.

5 Ó HANNRACHÁIN, Tadhg: «*Far from Terra Firma*» *The mission of GianBattista Rinuccini to Ireland, 1645-49*. Florencia, Instituto Universitario Europeo (Tesis doctoral), 1995. pp. 176-179.

A la tensión de fondo existente por la fricción entre estos grupos, se añadió en los años 1630 la administración de Thomas Wentworth, conde de Strafford quien, debido a su relación directa con Charles I, podía dirigir la administración de la isla sin miedo a la labor de zapa que ambos grupos religiosos podían efectuar a través de sus contactos en la corte de Londres. La relativa inmunidad del virrey propició que ambos grupos religiosos llegaran a un cierto grado de colaboración para ayudar a la caída y juicio de Strafford en 1640. Sin embargo, la clara tendencia pro-protestante del gobierno interino que lo sustituyó⁶ fue percibida como una clara amenaza a los intereses de la facción «Old English». Al mismo tiempo, aprovechando los problemas del monarca Estuardo con el parlamento inglés y en Escocia, algunos miembros del grupo «Old Irish» empezaron a planear una rebelión en la norteña provincia del Ulster, simultánea a un golpe directo contra la administración de Dublín⁷.

Pese a que durante el verano de 1641 la tensión se había reducido, los conspiradores del Ulster siguieron adelante con sus planes, y finalmente en octubre estalló la rebelión en forma de un *coup d'état* fallido, el cual había pretendido tomar por sorpresa el castillo de Dublín, sede central de la administración Estuardo en la isla. Pese a que los conspiradores de Dublín fueron traicionados, la rebelión siguió adelante en el Ulster, acompañada de una serie de violencias, ajuste de cuentas y violencia de tipo religioso, que impactarían profundamente la imaginación protestante en las vecinas Inglaterra y Escocia⁸.

El temor ante una represión, por parte del gobierno de Dublín y Londres, que podría extenderse a todos los católicos, el medio al pillaje y saqueo de las fuerzas rebeldes del Ulster, y la identificación con los ideales religiosos que habían inspirado la revuelta, se combinaron de manera que los católicos de origen «Old English» se unieron a la revuelta iniciada por los «Old Irish» del Ulster. Ante esta situación, fueron los representantes de la Iglesia Católica, quienes primero en el Ulster y luego en toda la isla, tomaron la iniciativa de desarrollar un órgano gubernativo que permitiese alcanzar los objetivos comunes de los rebeldes: el reconocimiento oficial al libre ejercicio de la religión católica en la isla, el perdón real a los sublevados y la garantía de la posesión de sus propiedades por parte de estos. Estos objetivos generales de la confederación de Kilkenny, nombre por el cual fueron conocidos los católicos irlandeses, debían ser compartidos por todos sus miembros, y fueron sacralizados en forma de solemne juramento de obediencia y adhesión, tomada a cada uno de sus adherentes. Sin embargo, la división estuvo siempre presente en el seno de la confederación

6 Representado por los «Lord Justices» Sir William Parsons y Sir John Borlase.

7 Ó HANNRACHÁIN, Tadhg: *Op. cit.* pp. 179-180.

8 CANNY, Nicholas P.: «What really happened in Ireland in 1641?», (OHLMEYER, Jane), *Ireland from Independence to Occupation*, (Cambridge, 1995), pp. 24-42.

católica a la hora de plantear cual era la estrategia a desarrollar para alcanzar dichos objetivos generales⁹.

Las funciones principales de la confederación de Kilkenny, se desarrollaron en tres ámbitos diversos pero interrelacionados: fiscalidad, ejército y diplomacia¹⁰. Por un lado debía conseguir y administrar, los recursos humanos y materiales necesarios para mantener el esfuerzo bélico en la isla. Por otro, designaba, organizaba y pagaba los diversos ejércitos católicos desplegados a través del territorio. Finalmente, creó y articuló una red diplomática, destinada a negociar un asentamiento con la Monarquía de los Estuardo, y a la obtención de reconocimiento y ayuda por parte de las principales potencias católicas continentales. Esta red diplomática tubo como base un número de irlandeses bien integrados, concedores y conocidos de la jerarquía de poder en su lugar de destino. Estos agentes llevaron adelante sus negociaciones a través de los marcos de relación de los cuales formaban parte. La acción diplomática de la confederación de Kilkenny se apoyó principalmente en el poder de influencia de los diversos grupos irlandeses repartidos por el continente. Un ejemplo paradigmático de este fenómeno lo ofrece la misión irlandesa a la monarquía hispánica de los años 1642-1643.

3. LA MISIÓN CONFEDERADA EN LA MONARQUÍA HISPÁNICA

Cuando en 1642, los agentes confederados se desplegaron por las principales cortes europeas, las probabilidades de obtener una ayuda considerable de la Monarquía Hispánica eran sombrías¹¹, teniendo sobre todo en cuenta la situación militar en la Península Ibérica. Sin embargo las negociaciones fueron más favorables para los irlandeses de lo que en un principio se esperaba. Es por ello necesario, antes que nada, conocer quiénes fueron las personas implicadas, cuáles eran los objetivos buscados y cómo se desarrollaron sus negociaciones.

9 Pese a que esta división tradicionalmente había sido interpretada en términos de división étnica, económica y cultural alrededor de las categorías de «Old Irish» y «Old English», las últimas aportaciones historiográficas presentan un panorama más variado y complejo. Ó SIOCHRÚ, Micheal: *Confederate Ireland, 1642-1649. A constitutional and political analysis*, Dublin, 1999.

10 Si considerásemos estos tres elementos como los constitutivos del estado en la época moderna, podría afirmarse, tal como han hecho algunos autores, que los católicos irlandeses desarrollaron en la década de 1640, por primera y única vez antes de 1922, un estado moderno, al menos en fase embrionaria. Ver: OHLMEYER, Jane: «Introduction. A failed Revolution?», (Idem), *Ireland from... op. cit.*, pp. 1-2.

11 HMS [Historical Manuscripts Commission], Franc. Mss. [Report on Franciscan Manuscripts Preserved at the Convent, Merchant's Quay, Dublin, Dublin, 1906.] p. 127. Hugh Bourke a Luke Wadding, 22-III-1642.

Todos los diputados irlandeses (así fueron denominados por las autoridades hispanas)¹² de la misión de 1642 formaban parte de órdenes religiosas y pudieron realizar su labor gracias, por un lado, a los recursos y contactos que le ofrecía su propia orden, y por otra, a los contactos y relaciones que la comunidad irlandesa disponía dentro de la Monarquía Hispánica. Los primeros agentes confederados ante Felipe IV fueron Francis Magennis (OFM), James Talbot (Agustino) y Lucas Wadding (SI)¹³. Al mismo tiempo, Hugh Bourke (OFM), coordinaba las negociaciones desde los Países Bajos tanto con Bruselas, como con la Haya y Viena¹⁴. También estuvo al cargo de las comunicaciones con Irlanda, hasta que a finales de 1642 se unió a los ya mencionados diputados de la Península¹⁵.

Los objetivos de los enviados confederados en la Monarquía Hispánica eran por un lado, obtener el permiso, al menos tácito, para que los líderes militares irlandeses que servían en los ejércitos hispanos pudiesen volver a Irlanda, ya que allí era extrema la necesidad de generales y capitanes militares con experiencia¹⁶. Hay que recordar que, al contrario de lo que había sucedido en la isla durante el siglo XVI, las cuatro décadas antecedentes a 1641, habían estado caracterizadas por una ausencia de rebeliones y guerras generalizadas, por lo que todos los contendientes carecían del conocimiento y experiencia militares necesarios para afrontar el presente desafío. Ante este panorama, los católicos esperaban superar esta carencia con la repatriación de los mandos y tropas irlandesas veteranas esparcidas sobre todo por la Península Ibérica, Francia y los Países Bajos¹⁷.

Por otro, se buscaba la obtención de ayuda militar para la causa de los católicos irlandeses, y permiso (al menos tácito también) para que quien quisiera llevar armas y

12 Para entender la jerarquía y las funciones de los diplomáticos en la Europa moderna, ver: MATTINGLY, Garret: *Renaissance Diplomacy*, Oxford, 1955.

13 AGS [Archivo General De Simancas], E [Estado], leg. [legajo] 2525, carta credencial de la confederación de Kilkenny, 10-VII-1642.

14 OHLMEYER, Jane: «Ireland Independent: confederate foreign policy and international relations during the mid-seventeenth century», (Idem), *Ireland from... op. cit.*, pp. 89-111.

15 AGS, E, leg. 2523. La confederación de Kilkenny al Rey de España. 21-IV-1647. Al margen de estos, los agentes continentales más sobresalientes fueron Luke Wadding (en Roma), su sobrino Geoffrey Baron y Matthew O'Hartegan (en Francia) y Richard Bellings (en Italia, 1644). En 1648 French y Plunkett (en Roma) y Muskerry, Brownee y Antrim (en Francia). En 1651 Plunkett, Browne, Taaffe (ante el duque de Lorena) y 1652 Fray Francisco de Fox (en Madrid).

16 AGS, E, leg. 2525, La provincia de Munster a Felipe IV, 30-IV-1642.

17 Los nombres los diputados peninsulares estaban interesados sobre todo eran los maestros de campo Patricio Geraldino, Daniel O'Brien, el capitán de caballos Dionisio de Castro, y el Sargento mayor Arturo O'Brien. Salvo el último, que servía en Cataluña, los demás estaban destinados al ejército de Extremadura. AGS, E, leg. 2525, La provincia de Munster a Felipe IV, 1-IX-1642. Todos ellos eran veteranos en los ejércitos hispanos, e incluso el primero había servido en labores de tropas irlandesas desde Francia. AGS, E, leg. 2054, Consulta de Estado, 17-IX-1639.

pertrechos a Irlanda, lo hiciese sin molestia alguna, y se concediesen patentes de corso a los irlandeses, además de la donación de algunas fragatas o pataches¹⁸. A cambio, los diputados confederados ofrecían la posibilidad de llevar ellos mismos hasta 10.000 reclutas irlandeses para los ejércitos hispanos¹⁹. Finalmente, se pedía que un enviado de Felipe IV, preferiblemente el Padre Lainez, partiese para Irlanda.

Para lograr estos objetivos, los enviados irlandeses, llevaban junto a sus cartas credenciales, cartas destinadas al conde-duque de Olivares y al propio Felipe IV. Sobre todo, hicieron uso de los conocimientos y prestigio personal de sus miembros Lucas Wadding, profesor de filosofía en Salamanca, encargado de la misión irlandesa de la Compañía de Jesús en España, y profesor de moral en el Colegio Imperial de Madrid²⁰, y Hugh Bourke, teólogo y vicario general de los regimientos irlandeses en Flandes²¹. Como puede verse, varios de los diputados de Irlanda, no solo habían pasado la mayoría de sus vidas en la Monarquía Hispánica, sino que estaban firmemente integrados en su estructura institucional y cultural.

Una vez que los agentes confederados entregaron los diversos documentos acreditativos, Felipe IV decidió que se juntase en Zaragoza una Junta de Estado en la que participarían fray Antonio de Sotomayor, confesor real y gran inquisidor²², Manuel de Acevedo y Zúñiga, conde de Monterrey²³, el cardenal Agustín Spinola y fray Juan de San Agustín. Las consultas de la junta pasaron a ser revisadas por parte del conde duque de Olivares y el secretario Pedro de Arce. Los acuerdos alcanzados fueron entregados nuevamente a la junta, para que diese su opinión sobre ellos. Por parte de los diputados de Irlanda, el único cambio significativo fue la incorporación de Hugh Bourke a su equipo, aunque no parece que este acontecimiento tuviera un impacto substancial en el resultado de las negociaciones²⁴.

18 AGS, E, leg. 2525, Relación de las armas y asistencias que piden los católicos de Irlanda, 1-IX-1642.

19 AGS, E, leg. 2525, James Talbot a Felipe IV, 1-IX-1642; AGS., E., leg. 2525, James Talbot a Olivares, 1-IX-1642.

20 VV. AA.: *Diccionario Historio Biográfico de la Compañía de Jesús* (Comillas, 2002). Tomo IV, pp. 4006.

21 OHLMEYER, Jane: «Ireland Independent... *op. cit.*, pp. 91-92.

22 Según Elliott, era criatura o incluso un títere de Olivares, aunque en materias de estado solía mostrarse favorable hacia a una política pacífica. ELLIOTT, John H.: *The Count-Duke of Olivares. The Statesman in an Age of Decline*. [ed. italiana: *Il miraggio dell'imperio*, Roma, 1991] pp. 423, 448.

23 Cuñado de Olivares, consejero de estado, y presidente del de Italia, antiguo embajador en Roma y virrey de Nápoles. Elliott lo consideraba ambicioso y cínico. ELLIOTT, John H.: *The Count-Duke of Olivares*. *Op. cit.* p. 170.

24 Aunque por un lado Hugh Bourke estaba considerado como el mejor negociador irlandés en el continente, por lo que tal vez sin su presencia los acuerdos hubieran sido distintos, por otro, el hecho de que pese a la llegada de Bourke la figura de Talbot aparece como la más prominente entre los negociadores. AGS, E, leg. 2525, Resolución de la Junta de Estado, 9-XI-1642.

En las dos consultas de Estado de noviembre de 1642²⁵, pese a que se negaron los barcos²⁶, las patentes de corso para que los navíos irlandeses²⁷ y el enviar al padre Lainez a Irlanda, se aprobó el envío de armas y municiones por parte de la Monarquía, y la transferencia de soldados desde Irlanda a los ejércitos peninsulares²⁸. Inmediatamente después, el Rey ordenó que el conde duque, el secretario Pedro de Arce y Fray Juan de San Agustín se reuniesen con los diputados de Irlanda para estipular unos capítulos de acuerdo por los cuales se entregaron a James Talbot 20.000 escudos para que comprase armas para Irlanda y las llevase él mismo, y que en el flete de retorno lo cargase con el mayor número de gente de guerra posible²⁹. Más tarde, se aceptó el envío de un representante de la Monarquía a Irlanda, a organizar levas de soldados³⁰.

Haciendo una valoración general, la primera misión irlandesa a la Monarquía hispánica puede considerarse un éxito rotundo, sobre todo teniendo en cuenta la grave crisis en la que ésta estaba sumida. Pese a que tal vez el pueblo de Wexford pecara de optimista, los cañones desembarcados en Dungarvan en Mayo de 1643 (sobre todo los dos o cuatro medios cañones y un mortero), proporcionaban al ejército confederado la tan ansiada artillería necesaria para el asalto de fortificaciones, y ha sido considerada por los historiadores posteriores como un notable cambio cualitativo, muy por encima de la modesta suma de dinero manejada³¹. Queda interrogarse, finalmente, por las causas que determinaron este éxito.

25 AGS, E, leg. 2525, Consulta de la Junta de Estado, 26-10-1642; AGS, E, leg. 2525, Resolución de la Junta de Estado, 9-11-1642.

26 Contemporáneamente Hugh Bourke había intentado obtener una limosna de los prelados de los países bajos que permitiera comprar una fragata de Dunquerque, para facilitar las comunicaciones y los transportes entre Flandes e Irlanda. HMS, Franc. Mss., pp. 123-124. Hugh Bourke a Luke Wadding, 5-III-1642.

27 El tema del corso es muy interesante, ya que con permiso hispano o sin él, durante los años 1640 Wexford se convirtió en uno de los mayores centros de corsarios del Atlántico norte y sus corsarios seguirían en actividad (aunque cambiando de base) hasta bastante años después de la derrota de los confederados.

28 AGS, E, leg. 2525, Consulta de oficio de la Junta de Estado, 9-XI-1642.

29 Quedó incluso estipulado que si no hubiese suficiente dinero disponible en Irlanda para organizar la venida de la gente, se reservara parte del dinero donado para ellos (2.000 escudos) a rembolsar cuando llegasen los soldados. AGS, E, leg. 2525, Capítulos acordados con los diputados de Irlanda, 17-XI-1642. AGS, E, leg. 2525, Pedro de Arce a los diputados de Irlanda, 27-XI-1642. AGS, E, leg. 2525, Recibo de los 20.000 escudos, 27-XI-1642.

30 Se decidió que don Francisco de Melo enviase un agente desde Flandes (AGS, E, leg. 2525, Felipe IV a Francisco de Melo, 28-XI-1642.) En el momento de discutirse la conveniencia o no de despachar un enviado a Irlanda, el nombre de Lainez, quien había sido presentado como idóneo por parte de los diputados irlandeses, quedó completamente fuera de lugar, por no considerarse apto para el encargo. El elegido, Miguel Gallo, un administrador militar con más de veinte años de servicio a sus espaldas como veedor general y contador del ejército, llegó a Irlanda a principios de 1644. (AGS, E, leg. 2525, certificado de Diego Preston por Miguel Gallo, 8-I-1645; AGS, E, leg. 2525, petición de Miguel Gallo, 8-V-1645)

31 LENIHAN, Pádraig: *Op. cit.* pp. 64-65. Pese a que en un primer momento se había planteado que las armas se comprasen y transportasen desde Flandes, finalmente éstas salieron a través de los puertos canábicos de Getaria y Santander. AGS, E, leg. 2525, fray Juan de San Agustín a Pedro de Arce, 25-I-1643.

4. LA PUESTA EN MARCHA DE LA «RECIÍPROCA CORRESPONDENCIA»

La razón fundamental por la cual fue exitoso el trabajo de los enviados confederados, era porque desde el punto de vista del monarca católico, era un hecho asumido su obligación respecto a los irlandeses católicos, tanto por motivos de religión como por el lazo de protección y servicio que unía a ambas partes. Tal y como el mismo Felipe IV explicaba a don Francisco de Melo, gobernador de los Países Bajos, al darle a conocer la decisión tomada,

«Hanse considerado que seria acción muy justa el asistir a los católicos de Irlanda por ser la causa tan de la religión y de mi obligación porcurar su exaltación, y por el affecto tan antiguo y continuado de aquella nación a la corona de España por lo mucho que me ha servido [...] y siendo lo mas sagrados de nuestra obligación el mantenimiento de la Religión Cattolica en qualquiera parte, y tanto mas en aquella donde esta clamando tanta infinidad de sangre de martires»³².

A la altura de 1641, Irlanda había dejado atrás la imagen de isla casi desconocida y bárbara en la periferia de Europa, que la había caracterizado durante buena parte del siglo XVI³³. El acercamiento entre Irlanda y el continente se debía en parte al surgimiento de comunidades, tanto comerciales, como militares y religiosas, a lo largo del continente. El efecto, sobre todo en la Monarquía Hispánica, fue que las élites intelectuales, religiosas, militares y sociales irlandesas, compartieron y se integraron en el mundo social, mental e institucional de la Monarquía Hispánica³⁴. A través de la reinterpretación de la historia reciente de Irlanda, se creó una imagen política por la cual se consideraba al Monarca Católico protector de religión católica en Irlanda y de los católicos exiliados y, estos a su vez, por justa correspondencia, debían servir con fidelidad al Monarca Católico. Esta interpretación sirvió para aprender y explicar la

32 AGS, E, leg. 2525, Felipe IV a don Francisco de Melo, 28-XI-1642.

33 Sobre la percepción de Irlanda en el siglo XVI y las relaciones entre España e Irlanda durante este periodo ver: GARCÍA HERNÁN, Enrique: *Irlanda y El Rey Prudente*, Madrid, 2000.

34 SCHÜLLER, Karin: *Die Beziehungen zwischen Spanien und Irland im 16. und 17. Jahrhundert: Diplomatie, Handel und die Soziale Integration Katholischer Exulanten*, Munster 1999. Uno de los casos más ricos y mejor trabajados para el siglo XVII es el caso de Galicia. Ver: O'SCEA, Ciaran: «The devotional world of the Irish Catholic exile in Early Modern Galicia», (O'CONNOR, Thomas), *The Irish in Europe* (Dublin, 2001), pp. 27-48; REY CASTELAO, Ofelia: «Inmigrantes Irlandeses en la Galicia del Periodo Moderno», (VILLAR GARCÍA, M. V.) in: M. B. Villar García, *La Emigración Irlandesa en el siglo XVIII* (Malaga, 2000).

experiencia de las guerras del siglo XVI y la situación presente vivida por la comunidad católica irlandesa en la Península Ibérica y los Países Bajos³⁵.

El lazo de reciprocidad existente entre el monarca hispano y los irlandeses católicos, aunque fundamental, no explica de por sí el éxito de la misión irlandesa. Los nobles irlandeses exiliados como consecuencia de la derrota de la guerra de los Nueve Años (1594-1603), habían planeado varias veces iniciar una rebelión en Irlanda con ayuda de la Monarquía Hispánica. Sin embargo, pese a que estos planes se fundamentaban en la misma relación de reciprocidad, no habían recibido la misma acogida por parte del Consejo de Estado, pasando a dormir el sueño de los inocentes³⁶.

Por ello, otro de los aspectos a tener en cuenta que en cierta medida explica la decisión tomada respecto a Irlanda, y sobre todo la forma de llevarla a cabo, era la relación con la monarquía británica. Antes del inicio de los problemas religiosos en las Islas Británicas, la política tradicional de la Monarquía Hispánica había sido buscar en la medida de lo posible un entendimiento amigable con Inglaterra. A pesar del conflicto religioso, durante la primera mitad del siglo XVII siempre se vio no solo como posible, sino como deseable y conveniente alcanzar el mayor grado posible de entendimiento y colaboración entre ambas monarquías, e idealmente, una alianza en contra de las Provincias Unidas y Francia.

Esto condicionaba que, siempre que en Madrid se planteaba una política intervencionista en Irlanda, se hacía sobre el telón de fondo de las relaciones anglo-hispanas. La opción militar sólo se planteó seriamente en caso de conflicto abierto con la Monarquía Estuardo³⁷. Sin embargo, esto no quiere decir que la Monarquía de los Austria dejara de lado los intereses de los católicos, sino que se consideraba más conveniente defenderlos a través de la negociación diplomática³⁸.

35 Sobre todo por el trabajo de Felipe O'Sullivan Beare. CARROL, Clare: «Irish and Spanish Cultural and political relations in the work of O'Sullivan Beare», (MORGAN, Hiram), *Political Ideology in Ireland 1541-1641*, (Dublín, 1999), pp. 230-253.

36 Ver por ejemplo los memoriales presentados por Dermot O'Sullivan Beare, conde de Birhaven. AGS, E., leg. 2852, memorial de O'Sullivan Beare, 1616.

37 Como en el caso de la breve guerra de 1625-1630. Véase la propuesta irlandesa para afrontar la crisis en BNM [Biblioteca Nacional Madrid], Mss. 2357, Discurso general del año 625.

38 La consecución de la tolerancia para los católicos a través de la interposición diplomática de la Monarquía Hispánica, era considerada por muchos como la opción más segura a largo plazo, sobre todo para los de origen «Old English». Por otro lado, sobre todo por parte de los nobles de origen gaélico exiliados, se consideraba que Inglaterra aprovechaba los periodos de paz con España para llevar a cabo las políticas anti-católicas más duras, ya que así tenía la tranquilidad de que la Monarquía Hispánica no vendría en ayuda de los católicos. Estas dos tendencias, que a su vez demostraban dos distintas posiciones y percepciones del problema religioso que reaparecería en los años 1640, ya aparecieron en la corte española en la negociación de la paz de 1630, aunque en ese momento la única política realista era presionar a favor de la tolerancia de los católicos. HMS, Franc. Mss., pp. 22-24. Thomas Strange a Luke Wadding, 10-V-1630.

Sin embargo, los acontecimientos que habían rodeado la derrota hispana de las Dunas en 1639 habían provocado cierto deterioro en el entendimiento existente entre ambas monarquías. A esto se añadían los problemas internos que primero en Escocia, luego en Irlanda y finalmente en Inglaterra, fueron sumiendo a las Islas Británicas en el conflicto conocido como guerra de los tres reinos, dando al traste con las aspiraciones hispanas de obtener una liga ofensiva-defensiva con la monarquía Estuardo. Hay que tener muy en cuenta que las negociaciones de los diputados Irlandeses son contemporáneos al inicio de las hostilidades entre el Parlamento y Carlos I. Esta variable era tan importante que en marzo de 1642 Hugh Bourke agudamente juzgaba que mientras continuasen los problemas entre el rey y el parlamento en Inglaterra, los asuntos de Irlanda irían «viento en popa» [sic]³⁹.

Esta afirmación también era válida de cara a la Monarquía Hispánica, ya que si debido a los serios problemas internos a los cuales tenía que hacer frente la Monarquía Estuardo, desaparecían las esperanzas hispanas de obtener una alianza efectiva, esa misma incapacidad de involucrarse en una política externa activa, minimizaba la posibilidad de un conflicto bélico abierto por causa de la ayuda que desde Madrid se proporcionase a los confederados católicos irlandeses. Sin embargo, por informaciones recibidas desde Londres se sabía que el Parlamento consideraría un *casus belli* el envío de armas por parte de la Monarquía Hispana a los confederados Irlandeses. Esta vez, la amenaza no surtió el efecto disuasorio deseado, debido al espinoso problema que las revueltas peninsulares de 1640, y especialmente la secesión portuguesa, habían provocado en las relaciones anglo-hispanas. Por un lado, Madrid se consideraba suficientemente agraviada por la acogida que habían dado a los enviados de los Bragança portugueses en Inglaterra, contraviniendo los acuerdos diplomáticos existentes entre ambas coronas, como para justificar su ayuda a los confederados irlandeses. Por otro lado, consideraba que en caso de persistir los acuerdos con el Portugal restaurado, el conflicto armado con Inglaterra sería inevitable⁴⁰.

Aunque la sombra de un posible futuro conflicto con Inglaterra planeaba en el ambiente, en ningún caso se buscó, ni se pretendió dar mayor causa de recelo al parlamento, por miedo a acelerar el desencadenamiento, el cual, pese a ser patente, no era deseado ni buscado. Por ello se decidió no dar directamente a los irlandeses el material bélico solicitado en barcos de la armada, sino que se les dio dinero para que ellos mismos lo hiciesen. Así, la Monarquía Hispánica se evitaba el tener que sancio-

39 HMS, Franc. Mss., pp. 124-125. Hugh Bourke a Luke Wadding, 8-III-1642. «With this civil war afoot our affairs will go with the wind in the poop».

40 AGS, E, leg. 2525, Felipe IV a Francisco de Melo, 28-XI-1642. Sobre la dimensión internacional de la guerra portuguesa, ver: VALLADARES, Rafael: *La rebelión de Portugal: Guerra, Conflicto y Poderes en la Monarquía Hispánica (1640-1680)*, Valladolid, 1998.

nar públicamente su ayuda a los católicos irlandeses. Por otro lado, se decidió que la ayuda militar saliera de la Península en vez de los Países Bajos, aunque en la Península fuesen más difíciles de conseguir y más urgente su necesidad para los ejércitos reales. Este cambio de planes se efectuó debido a la mayor posibilidad de que los barcos fuesen interceptados en el canal en caso de salir de los Países Bajos meridionales⁴¹. Finalmente, en caso de captura por parte de la armada inglesa, la Monarquía Hispánica podría cubrirse las espaldas aludiendo a que las armas habían sido compradas y transportadas por mercaderes privados, al igual que habían hecho los holandeses con un par de naves que llevaban armas a Escocia interceptadas por la marina inglesa en 1640⁴².

Hay que considerar que el hecho de dejar en manos de los diputados de Irlanda la administración y transporte de la ayuda concedida, suponía que estos disponían de una red que les permitiese comprar armas y sobre todo transportarlas a Irlanda. Desde las primeras entrevistas con los diputados de Irlanda quedó bien claro que no sería un impedimento para ellos encargarse de toda la logística, sin importar siquiera si la adquisición y transporte de las armas tuviere que hacerse desde Flandes o desde la Península, solo mediando que los funcionarios de la Monarquía no pusiesen trabas a sus actividades. Los diputados podían fiar el asunto a la comunidad irlandesa existente en los puertos del Cantábrico, como San Sebastián, Bilbao o Santander. Así quedó decidido que la asistencia de Felipe IV, sería «tácita y oculta»⁴³.

A pesar de que se intentó mantener la máxima discreción posible, fuera de las salas de palacio la rebelión irlandesa gozaba de mucha popularidad tanto en la Monarquía Hispánica como en la Europa Católica⁴⁴. Una de las razones era que durante todo el periodo de las guerras confederadas, pero con especial intensidad durante el año 1642, las distintas comunidades irlandesas distribuidas a lo largo de la Monarquía Hispánica, publicaron diversos panfletos en los que se daba a conocer, no sólo la existencia de la guerra en Irlanda, sino las causas que habían empujado a los católicos a tomar las armas, considerando la guerra de Irlanda una guerra de religión, justa y

41 AGS, E, leg. 2525, Felipe IV a Francisco de Melo, 28-XI-1642.

42 La decisión de enviar la ayuda a Irlanda a través de los puertos cantábricos demostró ser una decisión acertada, debido al dispositivo de inteligencia que los agentes ingleses habían desplegado en los puertos de Flandes. Ver por ejemplo, PRO [Public Record Office], SP [State Papers] 77, 31, fol. 77. Henry de Vic a Henry Vane, 14-XII-1641.

43 AGS, E, leg. 2525, Junta de Estado de Irlanda, 9-XI-1642.

44 Las gacetas de noticias impresas que circulaban por la corte eran favorables a los acontecimientos de Irlanda. Vease por ejemplo, RAH. [Real Academia de la Historia], Ms. 9/3663, fol. 57 «Relacion verdadera de las famosas Vitorias que an tenido los exercitos de Su Magestad, a cargo de los Excelentissimos Señores Don Francisco de Melo, y Don Andrea Cantelmo, en los Estados de Flandes, contra las Armas de Francia. En este año de 1642. Dase quenta asi mismo, del estado de la guerra en Italia, Alemania, Dinamarca, Inglaterra e Irlanda.» Según Ó Hanracháin, la guerra en Irlanda siempre gozó de popularidad y simpatía en el mundo católico, lo que condicionó también la respuesta que ofrecieron los diversos gobiernos.

digna de la ayuda de los príncipes católicos⁴⁵. Incluso los propios agentes irlandeses en el continente se mostraban confundidos por el interés y entusiasmo que su lucha había provocado, ya que sus, en teoría, secretas negociaciones eran conocidas por toda Europa⁴⁶, y desde la misma monarquía se veía muy difícil el mantenimiento del esencial secreto⁴⁷.

A pesar de que la existencia de los negociadores irlandeses distribuidos por Europa era un secreto a voces, el mantenimiento del secreto siguió siendo una de las prioridades de la Monarquía Hispánica. Ello fue la causa de que en principio no se enviara un personaje prominente a Irlanda, tal y como habían propuesto los diputados irlandeses⁴⁸, ni que se diese permiso a las fragatas irlandesas para que corsearan en las costas peninsulares⁴⁹. El realizar sus actividades en secreto, evitaba que la Monarquía Hispánica se viese forzada a romper abiertamente con Inglaterra como consecuencia, pues se temía que el descubrimiento de la ayuda dada por Felipe IV a los irlandeses provocase una agresión al embajador residente en Londres, Alonso de Cárdenas. Por otro lado se tenía por seguro que «aún para los mismos católicos de Irlanda tendría graves inconvenientes que fuese público»⁵⁰. La última consideración en cuanto al secreto, se refería también a cierto doble juego, ya que el monarca Estuardo había concedido en 1642 una leva de 4.000 irlandeses al monarca Católico⁵¹, y aunque por el momento no se había hecho efectiva, todavía existía la esperanza de que pudieran llevarse a cabo⁵².

Además de las consideraciones relacionadas con Inglaterra, existió otro factor que incitó a la Monarquía Hispánica a intervenir activamente en Irlanda, y este fue la vieja rivalidad con la Francia Borbónica por la supremacía continental. Así, la ayuda concedida a Irlanda se enviaba,

45 Por ejemplo los panfletistas irlandeses en Sevilla compararon el levantamiento de Irlanda con las vísperas sicilianas, habiéndolo hecho para librarse de la opresión a la que los sometían los protestantes ingleses, pero jurando su fidelidad a Carlos I. GÓMEZ DE BLAS, Juan (ed.): *Relacion Verdadera de la Insigne vitoria que los catolicos del Reyno de Irlanda, han obtenido contra los Ingleses que no son Catolicos Romanos*, Sevilla, 1642.

46 HMS, Franc. Mss., pp. 123-124. Hugh Bourke a Luke Wadding, 5-III-1642.

47 AGS, E, leg. 2525, Consulta de Estado, 9-XI-1642.

48 Vid supra n. 28.

49 AGS, E, leg. 2525, Consulta de Estado, 9-XI-1642.

50 AGS, E, leg. 2525, Felipe IV a Francisco de Melo, 28-XI-1642.

51 WARNER, George F. (ed.): *The Nicholas Papers. Correspondence of Sir Edward Nicholas, Secretary of State*. (London, 1892), pp. 4-6. Edward Nicholas a Henry Vane, 11-VIII-1641. AGS., E., leg. 2057, consulta de estado, 5-IV-1642.

52 AGS, E, leg. 2525, Felipe IV a Francisco de Melo, 28-XI-1642.

«No menos para obviar que el Rey de Francia obligue a los Irlandeses a tomar su protección pues aun en caso que reçivan algo de aquel Rey han de anteponer lo que aca se hiziere por ser mas conforme a su inclinacion»⁵³.

Esta afirmación se fundamentaba en la confianza de Felipe IV en la fortaleza de los anteriormente mencionados lazos que unían la Monarquía Hispánica con los católicos irlandeses⁵⁴. Aunque fuera del marco temporal del presente análisis, el desarrollo de los acontecimientos durante la década de los años 1640, tanto en Irlanda como en la Monarquía Hispánica, provocaría un progresivo deterioro de estos lazos, simultáneo al quebranto de la capacidad de influencia irlandesa en la corte hispana⁵⁵. Desde la perspectiva de 1642, sin embargo, entre las variables que se sopesaban en la Monarquía Católica tenía un cierto valor específico el interés en «cerrar la puerta a [...] Francia»⁵⁶. Esta fue la causa principal por la cual se decidió finalmente enviar un agente a Irlanda a supervisar las levas, e incluso de que se intentase convencer a los irlandeses de que aun:

«Si recibieren de alli [Francia] alguna asistencia lo perjudique diciendo como es tan dificultoso el que si se la dan no la admitan, y tan de creer que dandosela, no sera con la liberalidad y desinteres que lo haze V. M.»⁵⁷.

Finalmente, la piedra angular en la que se basaba el acuerdo entre los diputados irlandeses y la Monarquía Hispánica y del cual en último término dependía el envío de la ayuda militar a Irlanda y el cual, a su vez, se basaba en los lazos de reciprocidad existentes entre los católicos irlandeses y la Monarquía Católica, era el intercambio de soldados a cambio de material militar. La forma idónea de desarrollar esta reciprocidad era a través del progresivo envío de material militar a Irlanda, de los cuales los cañones de 1643 no serían sino la primera entrega, al mismo tiempo que también paulatinamente desde Irlanda se enviaban soldados para los ejércitos peninsulares, de forma de «tracto sucesivo»:

53 AGS, E, leg. 2525, Felipe IV a Francisco de Melo, 28-XI-1642.

54 Sobre las relaciones entre la Monarquía Hispánica y los católicos irlandeses en la primera mitad del XVII: RECIO MORALES, Óscar: *Irlanda en la Estrategia Política de la Monarquía Hispánica (1602-1649)*, Universidad de Alcalá (Tesis Doctoral), 2001.

55 OHLMEYER, Jane: «Ireland Independent... op. cit., pp. 89-90.

56 AGS, E, leg. 2525, Junta de Estado, 9-XI-1642.

57 AGS, E, leg. 2525, Junta de Estado, 9-XI-1642.

«Desta manera se podría tener numero de gente de aquí a la primavera y que llevando esta recíproca correspondencia estaran mas firmes los irlandeses para no pender de otro Principe»⁵⁸.

Esta «recíproca correspondencia» acordada con los diputados irlandeses combinaba en teoría a la perfección los intereses de ambos grupos. Por un lado era factible, en el sentido de que desde el punto de vista hispano no se había considerado como viable la oferta de traer directamente los 10.000 soldados que habían ofrecido los diputados irlandeses⁵⁹. Por otro, la reducida escala de las operaciones permitía, aparte de una mayor viabilidad logística, el hecho de que fuera posible que pasaran desapercibidas a ojos del parlamento y rey de Inglaterra. Finalmente, el hecho de que a través de este intercambio de bienes y servicios se reforzaran los vínculos entre ambos grupos, alejaba la posibilidad de que una potencia rival, Francia, interfiriera en el área de influencia de la Monarquía Hispánica.

5. CONCLUSIÓN

El hecho de que la rebelión de 1641 desde un primer momento se justificase con la búsqueda de la tolerancia religiosa para los católicos, y que consiguiera superar, por muy precariamente que fuese, las divisiones entre las distintas comunidades de católicos, hizo que la rebelión gozara de una gran popularidad y simpatía en la Europa católica. Sin embargo, la simpatía que una guerra lejana pudiera suscitar no era suficiente para abrir la exhausta bolsa del rey católico. El hecho que determinó la ayuda que recibieron por parte de la Monarquía Hispánica, era la existencia de unos lazos de recíproca ayuda y servicio por parte de las comunidades irlandesas y del monarca católico. Estos lazos se habían desarrollado durante toda la primera parte del siglo XVII, por medio de las comunidades de religiosos, militares y comerciantes expandidos por la Monarquía Hispánica.

Aunque esta fuese la causa principal de la ayuda de la Monarquía Hispánica a los confederados irlandeses, para que la Monarquía se animara a intervenir en Irlanda era necesario que se cumplieran otros requisitos. A la altura de 1642 la situación europea no solo permitía cierto margen de maniobra necesario para decidirse a intervenir en Irlanda, sino que además ciertas consideraciones de política exterior, como el enfrentamiento con Francia y la necesidad de mantener la preeminencia en Irlanda y obtener

⁵⁸ AGS, E, leg. 2525, Felipe IV a Francisco de Melo, 28-XI-1642.

⁵⁹ Aunque no se le dió a conocer lo contrario, nunca se tomó en serio la posibilidad de que Talbot fuese capaz de organizar el transporte de 10.000 soldados de una sola vez. AGS, E, leg. 2525, voto particular de fray Juan de San Agustín, 1-X-1642.

soldados para los ejércitos peninsulares, el deterioro de las relaciones con Inglaterra, y el reconocimiento que desde allí se había dado a la monarquía Bragança, lo aconsejaban.

Podría argumentarse, por otro lado, la existencia de elementos relacionados con la rebelión en Irlanda que afectaron en cierta medida las negociaciones analizadas, la decisión tomada en la Monarquía Hispánica, y la forma en que se desarrollaron los eventos. Estos fueron principalmente el espinoso problema del retorno de los generales y mandos irlandeses desde el ejército de Flandes, las negociaciones que paralelamente desarrollaron los agentes confederados en París y Roma, y la actividad de los agentes ingleses, sobre todo en Flandes, que organizaron un efectivo dispositivo de espionaje para seguir los pasos de los principales líderes de la comunidad militar irlandesa en Flandes y del tráfico de armas con destino a Irlanda. Aunque su existencia e importancia han sido debidamente analizadas, en el presente trabajo no ha habido lugar para hablar de ellas, en parte por motivos de espacio, y en parte porque su impacto, pese a que permitiría matizar algunos detalles, no provoca un cambio sustancial de la imagen de conjunto.

Todo esto da pie a afirmar que, según demuestran las negociaciones de los diputados irlandeses en 1642-1643, la decisión final tomada por la Monarquía Hispánica de llevar adelante un intercambio de armas por soldados, como se ha visto, no significaba un cambio sustancial de la relación de la Monarquía Hispana con sus protegidos irlandeses. El verdadero significado de los cañones para Irlanda fue que representaban la adaptación, beneficiosa tanto para la Monarquía como para los católicos irlandeses, a la situación presente de guerra en Irlanda del vínculo de reciprocidad, basado en la protección y el servicio, que había ido desarrollándose entre ambas partes desde finales del siglo XVI.

